¡TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á la franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO X. DIRÍJASE LA CORRESPONDENCI ADMINISTRADOR DE «¡TIERRA!» APARTADO DE CORREOS Nº 1,316 NUM. 384

REDACCION Y ADMINISTRACION AGUILA 115, INTERIOR | Habana, Sábado 11 Febrero de 1911 | NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

Las "cabezas calientes"

Cuando una situación revolucionaria se produce en un pais, antes de que el espíritu de rebeldía se haya despertado de modo suficiente en las masas para traducirse en tumultuosas manifestaciones en las calles, es por medio de la acción, como las minorías pueden despertar este sentimiento de independencia y este soplo de audacia, sin el cual ninguna revolución puede cumplirse.

Hombres de corazón, que no se contentan con palabras, sino que tratan de ponerlas en ejecución, caracteres íntegros, para los que el acto y la idea son una misma cosa, para quienes la cárcel, el destierro y la muerte son preferibles á una vida inconforme con los principios; hombres intrépidos que saben que hay que "atreverse", para lograr el éxito—son las centinelas avanzadas que comienzan la batalla mucho antes de que las masas estén suficientemente excitadas para levantar abiertamente la bandera de la insurrección y lanzarse con las armas en la mano á la conquista de sus derechos.

En medio de los clamores, de los lamentos, de las discusiones teóricas, un acto de rebeldía, individual ó colectivo, se produce reasumiendo las aspiraciones dominantes. Puede ser que al principio la masa permanezca indiferente. Aunque admirando el valor del individuo ó del grupo iniciador, es posible que la masa siga de primera intención el acuerdo de los sabios, de los prudentes, que se apresuran á calificar de locura estos actos y á manifestar que los "locos", las cabezas calientes lo comprometen todo. Los sabios y los prudentes, habían calculado que su partido, prosiguiendo lentamente su obra, llegaría dentro de cien, de descientos ó de trescientos años á conquistar el mundo entero—y, hé aquí que aparece lo imprevisto; lo imprevisto es lo que no han previsto ellos, los sabios y los prudentes. Todo el que conozca algo de historia y posea un cerebro siquiera medianamente equilibrado, sabe perfectamente que la propaganda teórica de la Revolución se traduce necesariamente en hecho, mucho antes de que los teóricos hayan decidido que ha llegado el momento de obrar: todavía los teóricos se indignan contra los "locos", los escomulgan y lanzan sobre ellos su anatema. Pero los "locos" hallan simpatías, la masa aplaude en secreto su audacia y encuentran imitadores. A medida que los primeros de entre ellos van á poblar las cárceles y los presidios, otros aparecen para continuar su obra; los actos de protesta ilegal, de rebeldía, de venganza, se multiplican.

La indiferencia llega á ser imposible. Aquellos que al principio ni aun se ocupaban de preguntarse qué era lo que querían los "locos" se ven obligados á ocuparse de ellos, á discutir sus ideas y á declarar que están con ellos ó contra ellos. Por medio de los hechos que se imponen á la atención, la nueva idea se infiltra en los cerebros y conquista nuevos prosélitos. Cualquiera de estos hechos hace, en un día, más propaganda que millares de opúsculos.

PEDRO KROPOTKINE

Delirio de Reglamentación

El más feliz de los mortales que habitan en esta bendita ciudad de la Habana, es sin duda su jefe de policía, es feliz con esa felicidad «especial» de los que sólo ven el mundo por espejuelos color de rosa, y á quienes se les antoja que ellos sólos son los autores de tanta bienandanza. Es feliz con la felicidad del rey de los reyes, que allá en Masorra, sueña que todo lo que se mueve, que todo lo que vive, lo hace por orden suya: y tan es así que, en su afán ególatra, no pierde día sin dictar alguna circular dirigida á sus amados súbditos, con la sana intención de hacerles la vida más fácil y hermosa.

Más de cién son ya las proclamas que dirijidas á la policía y al pueblo de la Habana ha disparado, y en todas ellas rivaliza en su afán por hacer dichosos á los tranquilos habitantes de esta urbe.

Entre estas proclamas las hay para todos los casos y para todas las cosas; para reglamentar la conducción de pollos, para hacer despertar á los cocheros con cierto estilo, para reglamentar las casas de vecindad.... en fin para todo, inclusive para marcar la dirección que por las aceras deben llevar los bultos ..... y los que cargan los bultos.

El delirio de reglamentación ha invadido á «nuestro» cuasi-flamante jefe de policía; quiere verlo todo, distinguirlo todo y no comprende en su ceguera insana que está haciendo el bú, y que ni sus reglamentos reglamentan á nadie, ni sirven de otra cosa que de diversión á las gentes.

Y no es cosa que á nosotros nos disguste la solicitud del señor la Riva; no, pero es que, ¡caramba! con tanto y tanto ordenar, disponer y reglamentar, estamos expuestos á condenarnos el día menos pensado por sonarnos sin previo permiso, ó comer macarrones aponcado, moxetas ú otro plato cualquiera, sin antes consultar las aficiones gastronómicas del mayor de la policía.

Si al menos le diera un día por hacer algo verdaderamente útil?.... como por ejemplo: licenciar toda la policía, «guindar» el bastón de mando, y librar con esta medida al pueblo de una de sus mayores calamidades?....ah, entonces es fácil que las generaciones futuras conservaran vivo el recuerdo de su nombre, que de otro modo está condenado á dejar en la historia un rastro bien leve.

Crónicas del miércoles

LOS TIRANOS

Porfirio Diaz, el tirano de Méjico, duerme. Soldados y rurales guardan su palacio y el silencio reina en las amplias salas.

La policía recorre las calles.... desgraciado el que no tiene hogar donde guarecerse; pronto irá á dar con sus huesos en la terrible cárcel de Belén.

La policía penetra en los cafés, en las pulquerías, en todos los establecimientos públicos.... desgraciado el que comente los actos del gobierno; pronto podrá continuar sus comentarios en los calabozos de alguna prisión.

La policía invade las redacciones de los periódicos.... desgraciado el periodista que se atreva á dar alguna noticia de la revolución; pronto maldecirá de su suerte en las tétricas "tinajas" del histórico castillo de San Juan de Ulúa.

En Méjico no hay vagabundos, no hay políticos de oposición; la revolución no existe.

Porfirio Diaz duerme. Nadie sea osado á interrumpir el sueño del dictador....

....

Porfirio duerme y se agita en su sueño. Por su mente senil pasan en rápida visión las incontables víctimas de su dictadura, prolongada durante tantos años.

Su memoria evoca imágenes de madres llorosas, cuyos hijos fueron víctimas de la tiránica "ley de fuga"; con los ojos de la imaginación, ve una multitud de mujeres y niños que, con la mirada vuelta á San Juan de Ulúa donde sus esposos y sus padres se pudren, parecen esperar de él un gesto de clemencia. Espera inútil; Porfirio no ha perdonado á uno solo de sus enemigos; la piedad no tiene cabida en su apergaminado y seco corazón de octogenario.

Una nube hay en el sueño del tirano; algunos de sus enemigos han podido escapar de sus garras, refugiándose en los Estados Unidos, donde se hallan fuera de su alcance. La cara del anciano durmiente se contrae con expresión de odio. Pero la nube se disipa pronto; ante la idea de que el gobierno americano, su fiel aliado, evitará que esos refugiados le molesten, la placidez invade nuevamente el semblante del dictador....

Porfirio Diaz se contempla á sí mismo en el pináculo de la gloria y del poder; ve su arrugada figura de viejo aclamada por el pueblo mejicano.... por lo que él cree que es el pueblo; una multitud de seres de forma humana, de cuyos labios se desprenden asquerosas babas de pulque....

En la apoteosis de su magnificencia se ve él, simple burgués, equiparado á los reyes, á los emperadores, á los tiranos de Europa, que afirman que su poder dimana de Dios.

El tirano sonrie, lleno de orgullo.

....

Las veleidades del sueño le llevan á un palacio, desde cuyos balcones se divisan hermosos paisages de nieve. En un aposento hay un hombre taciturno; el hombre está solo; desde que la locara se apoderó de la mente de su esposa, no tiene un amigo que disipe sus terrores. Porque este hombre padece la obsesión del miedo; el menor ruido le hace mirar con espanto á todos lados, esperando siempre el momento en que ha de ser ejecutado.

Es Nicolás II, zar de todas las Rusias.

El semblante de Porfirio se oscurece...

Otro palacio.... un joven, casi un niño llora la pérdida de su corona y se considera dichoso por no haber corrido la suerte de su padre y su hermano mayor, cazados á balazos por el pueblo en las calles de Lisboa.

Es Manuel II, ex rey de Portugal....

Ahora es una quinta, rodeada de mirtos y limoneros la que aparece en el sueño del dictador.

Un hombre, cuyo rostro nada tiene de humano, pasa por una habitación; su mirar extraviado, sus pasos vacilantes, los andrajos que cubren su cuerpo, contrastando con el lujo del mobiliario, denotan que la razón ha huído de su cerebro.

De repente se lanza colérico sobre dos hombres que penetran en la estancia. Los hombres repelen la agresión á golpes y luego, sin hacer caso de los ahullidos del loco, le colocan una camisa de fuerza.

Este despojo humano, este juguete de loqueros, es Abdul-Hamid, ex-sultán de Turquía...

Porfirio Diaz despierta aterrado....

Pero recuerda que la policía y los rurales velan por el orden ...

Piensa que el pueblo mejicano no se parece al pueblo ruso, no se parece al pueblo portugués, no se parece al pueblo turco.

Piensa, satisfecho, que el pueblo mejicano sigue bebiendo pulque....

Tranquilo ya, el tirano se vuelve del otro lado....

....

....

Jadeante, llega hasta el lecho del dictador uno de sus oficiales....

Con voz entrecortada le comunica que las fuerzas revolucionarias, que manda Maderos han logrado apoderarse de Ciudad Juárez....

Un rápido temblor agita los músculos de Don Porfirio....

JUAN DE TARIEGO

No todos los patriotas son imbeciles, pero todos los imbéciles son patriotas.

¡Basta de idolatrías!

Me lo decían amigos, y me resistía á creerlo. La evidencia ha venido á mí en forma de alegorías y postales y también en forma de noticia periodística.

Tan baja mentalidad no podía suponerla en gentes que se llaman radicales, que se llaman socialistas, que se llaman anarquistas. ¡Cómo—me decía—si eso que se me cuenta es cierto; si tan hondo hemos caído, ¿no habrá una sola voz que se alce en son de protesta, que execre la ruín y vil idolatría, que rechace valientemente toda complicidad con labor tan nefasta?

Un día el fetichismo se manifiesta en forma de reuniones apologéticas, de artículos enomiásticos, de glorificaciones que rechaza el más débil espíritu de justicia. Otro día se revela en manifestaciones callejeras, en aclamaciones serviles, en endiosamientos que degradan, que encanallan á la multitud. Y la ola crece, crece hasta el arrollamiento de toda consideración de decencia y de honestidad públicas.

De un lado Lerroux, de otro Ferrer. No me importan los hombres. No quiero juzgarlos ahora. Tiempo habrá de tirar resueltamente de la manta, si ello es necesario. Lo que me importa, lo que importa á todos ahora son las manifestaciones de baja idolatría, de indigno fetichismo hechas al uno y al otro.

Unos hombres que rinden las banderas al paso de Lerroux como el ejército rinde las armas al paso del Rey ó al paso de Dios; unos hombres que entonan himnos al caudillo, que le reverencian y le agasajan en todas formas, que casi le adoran por su linda estampa más que por sus ideas; esos hombres no pueden alardear de ideas progresivas ó radicales y miente quien diga que con tales gentes vive el espíritu de rebeldías y que tales hombres enarbolan la roja bandera de la revolución. Esos hombres no son radicales, no son progresivos; son lacayos ó peor que lacayos, capaces de sustituir á los nobles brutos que arrastran el coche del Señor. Y aquellos que reciben y aceptan tales homenajes y tales servilismos sin protesta, ni quieren la elevación moral del pueblo ni hacen nada por emanciparle. Le engañan, le explotan, le envilecen.

¿Y qué decir de los que han hecho de la antiartística alegoría, de la postal ridícula, del dije y del medallón pretenciosos, signo de rebeldía, de revolucionarismo? Ahora mismo tengo delante una tarjeta ignominiosa: un trozo de tela con el rostro de Ferrer rodeado de una corona de espinas y en lo alto un letrero que dice «Ecce Homo». Abajo una burda representación de su fusilamiento por Maura y secuaces. Sólo falta la Magdalena, sin duda porque el autor se olvidó de Soledad Villafranca. ¿No es horriblemente ridículo, no es una burla sangrienta, no es una brutalidad incalificable, semejante modo de endiosamiento, de cristianización del ferrerismo? ¿No es ello una revelación evidente de que hay revolucionarios de pacotilla que adoran en el hombre y por el hombre?

Quienes tales hacen, quienes tal obra secundan ni pueden ser anarquistas, ni pueden ser socialistas, ni pueden ser radicales. Son sencillamente idólatras, cristianos de Ferrer, Torquemadas rojos, almas de fraile dentro de blusas de obreros, salvajes europeos capaces de arrojarse al paso del carro de los dioses para que los aplaste y triture. No hay manera de conciliar estas manifestaciones, más que primitivas, vesánicas, de un fanatismo bestial, con cualquier idea progresiva, mucho menos con el ideal anarquista. Y si hay anarquistas capaces de laborar por este fetichismo de un modo activo ó de un modo pasivo, para ellos, más que para

los otros, ténganse por dichas las palabras duras y cortantes que más vivamente expresen la indignación del que escribe.

Toda complicidad con esos dos fanatismos por dos personas, así ellas valieran lo imponderable, es imposible para un hombre de ideas, de recto juicio, de pensamiento libre de rutinas y prejuicios.

Y es bien seguro que cuantos se estimen en su propia dignidad, que es como estimarse en su propia libertad, condenarán francamente esa pestilencia de los amuletos, de las estampillas y de las efigies de la religiosidad revolucionaria, diríamos mejor, pseudo-revolucionaria.

De frente al porvenir, no habremos de soportar un nuevo santoral, una nueva iglesia, una nueva locura mística. Al manicomio con la epilepsis y el histerismo que engendra la idolatría revolucionaria.

Hombres libres por encima de todo, podremos ser tolerantes, somos tolerantes con todas las ideas; jamás nos rendiremos al fanatismo por los hombres así sean más representativos que los mismos supuestos dioses. No ayudaremos á forjar una nueva cadena aunque sean de oro y brillantes sus eslabones.

Un cerebro libre, un corazón entero, una conciencia recta, no puede sino abominar de todas esas bajezas idolátricas que degradan, que encanallan á las multitudes.

R. MELLA

(De *Acción Libertaria*)

Desde Güines

Camaradas de ¡TIERRA! Salud:

Al comenzar estas lineas pensaba describirles, con la seriedad que el caso requiere, la obra que aquí lleva cabo la gente de sotana, esa obra que tan funesto resultado ha dado á una larga serie de generaciones; pensaba referir algo de sus prácticas, tan inmorales unas como bufoburlescas otras; pensaba recordar que la religión es una especie de suicidio moral, que las prácticas de los curas no son más que anzuelos para pescar incautos. y que, como si no bastara con las mojigangas que dentro de sus iglesias celebran estos farsantes, han ideado el sacar á la calle, tomando por pretexto tal ó cual día, una figura de madera ó barro, que á veces parece lechuza y á veces mico, pero que los curas aseguran que es un "santo".

Aquí, en esta Villa que por su proximidad á la Habana y por su riqueza y población, pretende ser progresiva, hace tres ó cuatro años que por estos días y sobre los hombros de cuatro "seres humanos" sale una cosa tallada—es decir, sin tallar—con unas patillas descomunales y un garrote en la mano, que la gente dice, porque así lo afirman los curas, que es la verdadera imagen de san Julián.

El célebre hombre de las "Instantáneas» no puede presentar otra muestra de su labor durante un año; no puede probar que su labor sea educadora, ni mucho menos útil; y en cuanto á que su labor regenera á los "pobres" solo puede decir que á él se le ha banqueteado á la salud de esos mismos desamparados.

Y como nada de esto puede probar, hace lo que todo padre "de almas", tira de cayado y saca á la calle su rebaño—que en honor á la verdad este año ha resultado pequeño—y siga la farsa.

Y este año, mientras unos pocos por atracción inconsciente formaban, sombrero en mano, parte de la procesión, unos cuantos chubascos vinieron á refrescar sus cabezas hueras, excepto la de Taquillo, no porque su cabeza sea menos huera que la de los demás, sino porque en su carácter de "autoridad especial" decía que no se quitaba el sombrero ni para san Julián ni para nadie.

Este Taquillo es un desdichado callejero, mofa del pueblo, de quién dijo la "Política" que le habían nombrado inspector de rifas y á quién un periódico local obsequió con el título de "cuapo" de semana.

Ya veis, compañeros, que con tipos como este Taquillo y el hombre de las "Instantáneas" es imposible escribir nada serio; así es que hasta la próxima quedo vuestro y de la idea.

N. CASADO

Los niños son obstruccionistas, cansadores, interrumpen las conversaciones, etc. Si lo que decís no les interesa, dejadlos ir en paz; si les interesa dejadlos hablar alguna vez y escuchadles benévolamente. P. ROBIN.

INFAMIAS POLICIACAS

La bomba del Teatro Colón en Buenos Aires

Por la crónica «Desde la Argentina», publicada en los periódicos libertarios, han podido darse cuenta nuestros lectores de que la policía de Buenos Aires, por dar un motivo para que el Parlamento de aquel país dictara leyes de represión contra los anarquistas y sindicatos obreros, había tramado el infame complot de hacer explotar una bomba en el aristocrático teatro de Colón.

La trama ha sido tan burda, que hasta periódicos tan burgueses como «El Nacional», están contribuyendo al esclarecimiento de la verdad.

De este periódico extractamos lo siguiente:

«Indiscutiblemente que el proceso seguido con motivo del bárbaro atentado llevado á cabo en la noche del 26 de Junio de 1910 en el teatro Colón ha de hacer época en los anales históricos de la justicia argentina.

Cuando ya todo el mundo empezaba á creer que en poder de la autoridad judicial estaban los autores del atentado; cuando se empezaron á prodigar ditirambos á los funcionarios encargados de la pesquisa; cuando hasta el mismo jefe de policía de la capital, general Dellepiane, se disponía á premiar á los subalternos que habían llevado á feliz término el esclarecimiento del hecho surge una enorme sombra que hace poner en duda todos los procedimientos seguidos y una gravísima acusación contra uno de los directores de la pesquisa, comisario Zunda.

Este hecho cambia por completo el sumario.

Como se sabe, en el capítulo de pruebas del dictámen fiscal del doctor Carlos Octavio Bunge, figura como una de las pruebas más concluyentes para indicar como autores del hecho á Ivan Romanoff y Salvador Denucio, las siguientes conclusiones:

e) «Denucio mandó á su concubina María Blanco á comprar una butaca para la función del 26 de Junio en el teatro Colón y lo niega.»

Consta de las diversas declaraciones de María Blanco. La butaca comprada fué la número 90 y no la número 422. Pero el hécho en sí de que Denucio comprara una butaca que costara 20 pesos moneda nacional, en contradicción con sus hábitos y posición social, es un indicio de que algo muy singular le interesaba en el teatro Colón la noche del estrago.

f.) Denucio no quiso decir á María Blanco para quien era la butaca, ni ha sabido ni intentado siquiera explicarlo en autos.»

Así lo ha declarado María Blanco, en las declaraciones de Denucio sólo hay evasivas ó falsedades al respecto.

Ahora bien las denuncias que publicamos en nuestras ediciones anteriores y que á renglón seguido vamos á detallar, comprueban que la única presunción de prueba de la culpabilidad de los detenidos va á ser destruída.

Y si en esa forma se ha procedido para obtener declaraciones que ahora se tachan de falsas y que constituyen una de las presunciones más fuertes, lógico es suponer los otros procedimientos puestos en juego por los encargados de la pesquisa, que en su afán de encontrar un culpable, no tuvieron reparo en buscar y conseguir más víctimas.

¡Era necesario velar por el buen nombre de la policía bonaerense, y eso puede haber sido causa suficiente para lo último!

* * *

En el primer reportaje prometidos al público dar muchos de los entretelones del proceso.

En primer término dimos á conocer las causas por qué María Blanco declaró contra su amigo Salvador Denucio.

Habíamos prometido dar ayer á la publícidad la carta en que esa pobre y desventurada mujer justificaba su actitud manifestando que si declaró falsamente fué porque los empleados de la policía de investigaciones ejercieron presión sobre su ánimo con toda clase de amenazas.

Al pedirle la carta, Denucio nos dijo que en ese instante no podía proporcionárnosla.

—¿Por qué causa?

—La tengo encondida dentro de mi celda.

Ayer concurrimos nuevaments al departamento para que Denucio nos hiciera entrega del documento acusador, pero el detenido nos declaró que á raíz de nuestra publicación se había empezado á ejercer rigurosa vigilancia de todos sus pasos, se investigaba á todos sus visitantes y hasta se negaba en absoluto á algunos miembros de su familia la visita acostumbrada.

No hay duda alguna de que Denucio empezaba á temer nuevas represalias.

Después de muchos trabajos para obtener esa carta tuvimos que retirarnos sin lograrlo, porque no pudimos vencer la resistencia del detenido.

Desmayábamos ya de obtenerla cuando esta mañana cayó á nuestro poder una... ¿no será mejor callar? Somos incapaces de una infidencia.

Véase la carta dirigida por María Blanco á Salvador Denucio en su prisión del departamento central de policía:

«Querido Salvador: Tomo la pluma para manifestarte lo sucedido, como ahora te voy á decir lo que han hecho de mí esos infames. Es triste haber tenido que declarar como ellos quisieron, porque me hacían grandes martirios y amenazas de todas clases, hasta no darme de comer ni dejarme dormir á veces.

Salvador; me hicieron declarar diciéndome que así me convenía, si no quería ir á la cárcel ó al destierro, porque declarando así nada me harían si decía que tú me habías mandado á comprar una entrada para el Colón, entregándome la plata, y que afirmara y jurara ante el juez y de tí que esto era cierto, y que también yo iba y venía á conferencias y veladas contigo.

Querían que les dijera que tú me obligabas, y les dije que iba porque á mi me daba la gana, y me decían que hiciera por la policía, que ellos me iban á ayudar, y lo que hicieron fué ponerme incomunicada ocho días porque no les quería decir nada más, y siempre castigada con insultos. Después me mandó á trabajar en su casa el comisario Zunda, y me decían que no saliera á la calle porque si vosotros me encontrabais me mataríais; así es que yo, temiendo tantas amenazas, no me animado á ir á verte; pero el otro día ví el fallo del fiscal y les dije en la casa que todo era mentira y respecto á lo que han puesto en los diarios que yo no había hecho tal cosa y todo era una calumnia. Entonces me insultaron y yo no pudiendo aguantar esas injusticias que cometían conmigo, me mandé mudar el día 11, á las siete y media de la mañana.

Sin más te saluda quien te quiere y verte desea.—*María Blanco.*

En busca de María Blanco hemos llevado á cabo numerosísimas diligencias; recurrido á la policia de investigaciones, orden social, al domicilio de todos sus parientes y amigos y en ninguna parte sabían darnos noticias de María Blanco.

No sólo la buscamos nosotros.

Muchísimas personas de aspecto equívoco, aparecieron ayer tarde en nuestra redacción preguntándonos por el domicilio ó actual residencia de la que también nosotros buscábamos con afán.

Algunas de esas personas, repetimos de aspecto equívoco, quien sabe por que motivo, nos dieron algunos supuestos domicilios de la Blanco pero.... ¡incautos de nosotros! concurrimos buscando domicilios que no existen.

Desmayábamos ya de encontrar á la «incógnita», pero anoche dimos con su domicilio.

A las doce tocamos el timbre en la puerta de la casa donde está asilada María Blanco.

Al cuarto de hora de espera nos abría la puerta un formidable caballero.

—¿María Blanco está aquí?, le preguntamos.

—¿Usted quién es?, nos dice por toda respuesta en tono formidable nuestro interpelado.

—Soy ...

Nos mira el personaje de arriba abajo y nos espeta un lacónico: pase.

Tras de nosotros se cierra la puerta en el momento preciso que alguien pasaba frente á ella.

Todavía nos inspecciona nuestro acompañante. Hace que lo sigamos unos cuantos metros por un pasadizo oscuro y entramos en una pieza donde se nota una lujosa miseria.

En el suelo un jergón donde se reparaba de sus fatigas la pobre mujer María Blanco.

Aparece ella. Tiene unos raros ojos visionarios, como los que se advierten en los «espiritistas» fanáticos. No están quietos nunca. Nos investigan y demuestran gran desconfianza.

La abordamos amablemente, pero resiste un tanto.

En cuanto iniciamos el interrogatorio se desbordó en lamentaciones por los malos tratamientos de que ha sido víctima durante su permanencia en el departamento central de policía.

Era ya nuestra.

—¿Cuándo fué usted detenida?

—El 9 de Agosto, á las ocho y media de la noche, en mi domicilio de la calle Soler.

—¿La tuvieron detenida?

—Durante dos días y dos noches, en la policía de investigaciones. Luego me pusieron en libertad, después de tomarme declaraciones. Nada sabía del hecho y nada dije. Me fuí entonces nuevamente á la calle Soler.

—¿Y allí?

—Noté como antes la contínua presencia de gente extraña en los alrededores. Como antes de aprehender á Denucio, iban á casa á preguntar por él continuamente algunas personas, diciéndose comerciantes que querían saldar sus deudas.

El 12 de Noviembre me volvieron á detener. Me llevaron á investigaciones alojándome en el último cuarto. Me incomunicaron de nuevo, teniéndome así durante diez días.

Algunas noches me dieron un catre pelado para dormir y muchas veces nada. Me hacían permanecer sentada toda la noche y á oscuras. De pronto y á cada instante, aparecía el comisario Zunda ó el oficial Boero á hacerme preguntas.

—¿Y usted que contestó?

—Que no sabía nada absolutamente. Entonces ellos me empezaron á maltratar á no dejarme dormir ni darme de comer, diciendo que me mandarían á la cárcel ó á la Tierra del Fuego si no declaraba que Denucio me había mandado comprar una butaca para el teatro Colón, en la noche del 26 de junio.

—¿Y usted declaró?

—Al principio me negué. Después como me siguieran maltratando y amenazando; como el comisario Zunda me dijera que si así no lo hacía me llevarían á la cárcel; como continuamente me dijeron que la única manera de libertarme era asegurar y jurar que había comprado esa butaca, acosada por libertarme, declaré.

—¿Ante quién?

—Ante Zunda. Después ellos llamaron al doctor Constanzo, le contaron eso y un momento después me obligaron á repetir lo mismo ante él. Ellos escribieron la declaración y yo firmé.

—¿De manera que usted no compró la butaca?

—¡Qué esperanza! Yo nunca he comprado tal cosa, ni he ido al Colón, ni Denucio me ha pedido que le compre nada. ¿No le digo que yo dije eso porque me amenazaron hasta con matarme?

—Después de declarar, ¿la pusieron en libertad?

—Primero me carearon con Denucio, no sin antes maltratarme y amenazarme de nuevo si ante él no sostenía lo que ellos me enseñaron á declarar. Después, el 23 de agosto me pusieron en libertad y el 24 me llegó una nueva citación

Fuí á ver al comisario Zunda y me mostró unos anónimos que dijo que eran, sin duda, de los anarquistas y se me amenazaba de muerte por haber declarado contra Denucio y Romanoff.

—¿Qué les hizo?

—Zunda se los guardó y me dijo que como corría peligro si andaba por la calle ó estaba sola en mi casa, lo mejor era que me refugiara en la de él y allá me llevó.

—¿Dónde vivía el comisario?

—Hasta el 3 de octubre en Almagro, 32, y después nos mudamos á Cuyo.

—Y qué hacía allí?

—Me hacían trabajar de cocinera. No me dejaban salir nunca; cada cuatro ó cinco días me mostraban nuevos anónimos de anarquistas en que decían que me iban á matar.

—Y qué sabía usted de Denucio.

—A veces le pedía noticias al comisario Zunda, pero no me contestaba.

—¿Nunca fué á verlo?

—No me dejaron. Me decía que si me agarraban en la calle, tal vez me mataran.

—¿Que número de butaca le indicaban dijera había comprado?

—Me enseñaban que dijera que no me acordaba del número.

—¿Y cuándo salió de lo del señor Zunda?

El 11 de noviembre, al otro día de que los diarios publicaron que yo había declarado haber comprado la butaca. Leí el dictamen fiscal y entonces hablé, allí en su casa, con el comisario Zunda, que bien sabía él que esas eran mentiras que yo había declarado por sus amenazas.

Le dije que me iba y él me insultó y quiso atajarme diciéndome que no me descuidara con los amigos de Romanoff y Denucio que me matarían.

—¿Qué hizo usted?

—Me fuí á casa y en seguida escribí una carta á Denucio. La mandé con un muchacho amigo de él que siempre va á verlo.

—¿Usted declarará eso al juez de instrucción?

—Claro que sí y todo lo que me han hecho. ¡Si todavía me duelen los huesos? Y declararía ante el juez que todo lo que me han hecho decir es falso.

Seguiremos ocupándonos de este proceso que nada tiene que envidiar al de Montjuich.

DE LIBERANDO

Hay cosas ó, mejor diríamos, existen ideas en los cerebros de los "hombres", hasta cierto punto inexplicables; y no se diga que esto resulta dentro de lo que llamamos "masa", no. ¿Por qué los individuos de ideas elevadas no son fuertes dentro de esas mismas ideas, ya que ellas les enseñan á desarrollar su cerebro, en lo que atañe á todos los actos de su vida?

No resulta así aunque lo deseamos.

Así como el montón necesita de su ó de sus directores, así también la mayor parte de los hombres que se dicen de "grandes ideas", necesita muy á menudo la ingerencia de otros individuos, que ávido de elogios y de agasajos acaba, por la brutal estupidez de esos rémoras, por convertirse en ídolos para aquellos que aseguran repudiar toda clase de idolatrías.

¿Se me objetará algo sobre el asunto?

Creo que no. Creo que todos lleguen á hacerse cargo de la verdad, simplemente de la verdad. Asistimos á organizaciones obreras y lo antes expuesto se nos presenta siempre como un agente que nos es repulsivo. Hay una proposición sobre tal ó cual cosa y,.... ¡siempre lo mismo....—Yo estoy conforme con lo que dice "fulano"—dice uno de la masa "radical"—Pues yo.... basta que lo diga "zutano" para que esté conforme......

¡Pero so pedazos de.... "hombres"!

¿Cómo es posible que esteis conformes con lo que dice "fulano" cuando en el fondo de su proposición hay una gran responsabilidad que vosotros expiaréis en una cárcel?—dirá alguno.

Después de una deliberación aparente, todos quedarán conformes en la proposición debe ser rechazada. Preguntadles por qué la rechazan.... Nadie os contestará. Pero entonces, ¿dónde están vuestras ideas? ¿á dónde vais? ¿por qué vais?.... Siempre silencio.

No responderán, si fulano ó zutano no toma la palabra. ¿Dónde están las ideas que decís sustentar? ¿Se evaporan acaso? No; no es que se hayan evaporado; es simplemente que no las habeis concebido. No las conoceis. Formais masa. Necesitais director.

PAULINO FERREIRO

Algo sobre el sabotage

Tenemos, los obreros de las Américas, mucho que aprender de los europeos y especialmente de los bravos camaradas los obreros franceses.

No concibe el obrero francés, que por el hecho de haber ganado una huelga, debe de quedar conforme con el aparente triunfo obtenido, como le pasa al obrero de América.

No hace mucho que los obreros ferroviarios de Francia se lanzaron á la huelga; el renegado Briand, trató de ahogarla al nacer, lo que logró en apariencia, llamando á las filas á los reservistas que precisamente eran los huelguistas; una vez incorporados se les envió á romper la huelga, en calidad de militares.

Pero los obreros franceses, más instruídos en este caso que el saltimbanqui Briand, dieron rienda suelta á sus deseos de sabotear moralmente á Briand saboteando materialmente á las empresas.

Como resultado de ello resulta que un comerciante que espera una fuerte remesa de pólvora, recibe, debidamente custodiado por seis soldados, un vagón completamente lleno de magníficas papas.

Un comerciante en carbones comprueba, con la extrañeza consiguiente que el carbón de uno de sus vagones se ha convertido en pólvora, en tanto que en una estación situada al otro extremo de Francia aparece un vagón de carbón que nadie reclama.

Un comerciante que espera huevos para el día, los recibe á los dos meses y.... así hasta el infinito.

Briand y las empresas han perdido la partida en este juego que es bastante caro.

¡Caramba, tabaqueros de Tampa, miren que eso es bueno!

¿Qué ocurriría si á vosotros se os antojase hacer algo de esto con los tabacos?

Y la cosa es fácil. A los tabacos se les puede meter dentro papel, pedacitos menudos de leña y.... otras muchas cosas que desacreditarían las casas donde trabajais, sin responsabilidad alguna para vosotros; ahora, que vosotros sois cristianos, pero así como lo habeis sido para estar sufriendo durante siete meses, también podeis serlo para no esperar más de 24 horas.

Ved como el obrero francés ya no considera la huelga como una panacea, ved como pone en práctica el sabotage, que tanto teme la burguesía.

Vosotros, cuando entablasteis la huelga, pensasteis que en Cuba había "compañeros", pero no pensasteis que la peseta que esos compañeros podían haberos dado les hacía falta á ellos para ir al Almendares Park á ver el Base Ball.

Y por otra parte, ya es hora de que nos dejemos de pedigüeñear para las huelgas. El modo de ganarlas consiste en que metais mucha "mogolla", mucho papel, mucha porquería en los "Manolitos", en los "Alfonsinos" y en otros que vosotros sabeis. Si además rompeis algunas cabezas de ciudadanos y de Alcaldes borrachos, seguramente ganareis las huelgas; de otra manera siempre sereis los mismos parias irredentos.

Sabotage, sabotage y.... sabotage.

Y de cuando en cuando, algún ciudadano con la cabeza rota....

¡Yo os garantizo la eficacia de esta receta.

X.

Mentiras convencionales

Los ecónomistas políticos queriendo justificar la propiedad privada, dicen que la propiedad es hija del trabajo.

¡Brava muestra! parece mentira que hombres tan "sabios" caigan ó quieran caer en tan grande error. Este es un razonamiento falso que carece de lógica; esto es un absurdo execrable.

Decidme sabios ilustres: si la propiedad privada es hija del trabajo, ¿por qué razón los trabajadores son los desheredados de siempre?

¿Por qué vemos infinidades de panaderos que habiendo hecho toda su vida pan para un pueblo, nunca han podido satisfacer su estómago ni los de su familia mientras que los esplotadores y sus allegados derrochan de una forma estúpida lo que no saben de que manera se hace ni como se produce?

¿Por qué hay miles de carpinteros, albañiles, canteros y otros, que han contribuído á la construcción de millares de casas, y carecen de una cueva asquerosa donde librarse del "agua, sol y sereno", mientras que los holgazanes y sus compinches viven en grandes y lujosos palacios, traspasando los límites de la higiene para caer de lleno en la estúpida vanidad que redunda en perjuicio de la humanidad entera?

Si el trabajador es el que tiene derecho á difrutar del produto de su trabajo: ¿por qué los tejedores y sus familias visten humillantes harapos, mientras que los parásitos y sus "crias" visten sus tuosos trajes de seda, lo que resulta una burla á los trabajadores (verdaderos dueños de todo lo creado por el hombre).

¡Sabios! ¿Cual es la causa de que siendo los trabajadores los que construyen las máquinas y las lineas férreas, son los que se convierten en burros de carga con sus matules á cuestas cuando la miseria les obliga á trasladarse de un punto á otro por escasez de trabajo, mientras que los "honrados".... son los que viajan en los coches de primera, construidos por las manos de los mismos obreros?

¿Por qué en los Ingenios donde los trabajadores pierden un brazo ó una pierna, cuando no la vida; por qué no les haceis propietarios, ya que, como decís vosotros, el capital es hijo del trabajo? ¡Ah, no! ¡Esos no pueden ser propietarios!

Esos serán siempre los que trabajan sin cesar doce horas diarias, comiendo un asqueroso rancho que los puercos despreciarían; esos son los humildes, que por haberse adaptado á la mezquina moral religiosa y á los vandálicos deberes de esta infame sociedad, se dejan explotar, no ya lo que ganan, sino la misma vida.

Estos obreros son los que, á continuación de la zafra, se retiran para sus pestilentes pocilgas con unos cuantos centavos que solo les servirán para la botica y el médico, so pretexto de reconstituirles la sangre que se ha envenenado á consecuencia de mucha suciedad en el trabajo y en la habitación en que duermen en compañía de la miseria, única propiedad y ganancia de los que trabajamos; otros hay que tienen que volver á pie para la casa en que vive pagando un injusto alquiler á quien no sabe como se clava una tabla ni como se labra un canto.

Mientras tanto los dueños de ingenio, sin haber hecho más que ver trabajar á los esclavos y consumir como un animal lo que los hombres producen se van á Francia, á Inglaterra y á otras naciones, á gastarse en banquetes y orgías el producto del esfuerzo obrero; quedando las propiedades y los millones de pesos que han robado á los trabajadores, como suyos, sin haberlo trabajado nunca.

¡Ah, maldito vicio de mentir!

Preguntadle á los mineros que extraen el mineral de las entrañas de la tierra, si son los propietarios los que trabajan.

Preguntadle á los campesinos que cultivan la tierra, quien es el propietario y quien es el que tiene derecho á retirarlo de allí cuando le plazca, sin más razón que la de ser el dueño....

Si la propiedad es hija del trabajo, ¿quién tiene derecho á ser propietario? ¿El que trabaja ó el holgazán?

Supongo que debe ser el que trabaja; y entonces ¿cómo sucede todo lo contrario?

¿Por qué la ley, mediante una contribución le da amplias facultades á los holgazanes para que roben á los trabajadores? Y, ¿quién hace esa ley?

Otros holgazanes como ellos, que tienen menos que hacer, se entretienen en buscar la más arrastrada forma de seguir viviendo sin trabajar á costa del pueblo.

Robando la conciencia de una mayoría surgieron las leyes existentes, el negocio y la propiedad; lo que Proudhon llama: imposición, robo y modo de explotar.

¡Atrás, embusteros!

¡Dejad paso á la verdad!

GREGORIO TEJO

Semana disolvente

En «El Socialista» del jueves anterior, hemos tenido ocasión de ver lo que dice con respecto al ex director de ¡TIERRA! F. Prieto. Tenga en cuenta «El Socialista» que el Director del periódico anarquista ¡TIERRA! existe única y exclusivamente como fórmula legal; el director de este periódico, que se jacte de serlo ó de haberlo sido, es muy tonto ó muy imbécil. Y, además de todo eso, que el Director de este periódico, no es para nosotros un jefe como pudiera serlo con los socialistas; y caso de que alguien se erigiera ó se quisiera erigir en jefe nuestro por el hecho de ser director, sería hacerse tonto á si mismo. También hemos de advertirle á «El Socialista», por más que su Director no lo ignora, que el periódico ¡TIERRA! por aquel entonces, no era del carácter abierto y franco que es hoy, y eso no lo ignorará el señor Cendoya puesto que él también perteneció á aquel Grupo por aquel entonces.

⁂

El Papa Pío X, este santo ***barón*** se fatiga mucho en su labor cotidiana; veámos lo que dice «La Lucha» con respecto al Papa:

COMO VIVE PIO X

El Papa Pío X se levanta todos los días á las 6, y celebra misa en su capilla privada, y después toma una taza de café puro y un vaso de agua clara.

Acabado este sencillo desayuno Su Santidad pasa un rato en la biblioteca, y á las ocho cuando hace buen tiempo, sale á dar un corto paseo por los maravillosos jardines del Vaticano, en compañía de uno de sus secretarios.

A la diez dan principio las audiencias puramente oficiales, y después de éstas las audiencias especiales.

A la una sube el papa á sus habitaciones del piso tercero, donde se sirve el almuerzo, al cual asisten dos secretarios.

El menú de esta comida es bastante frugal; una sopa de hierbas, un plato de carne, un plato de legumbres, frutas y un vasito de vino de Burdeos.

A las dos en punto Su Santidad se retira á su cuarto y el palacio queda en silencio. Es la hora del reposo y de la siesta, que dura hasta las tres y media.

A las cuatro el papa vuelve á salir á dar un paseo con los cardenales por las galerías ó por los jardines del Vaticano y después del paseo va á la biblioteca á repasar la prensa hasta las ocho.

A las nueve se sirve la comida que invariablemente se compone de una sopa, dos huevos pasados por agua y una copita de vino.

De sobremesa Pío X habla familiarmente con las personas que le rodean durante una hora, poco más ó menos y se retira á descansar.

Caramba con el Papa; nosotros creemos que el santo ***barón*** se fatiga, no por que las audiencias sea una labor fatigosa, lo que creemos es que al Papa le falta tiempo para recorrer los «chivos» femeninos que sus lacayos le preparan en diversas habitaciones del Vaticano, y para poder atenderlas ¡á todas tiene que mostrarse fatigado á las audiencias del Vaticano, y en este caso, dejamos la pluma nosotros, para que la tome «L' Asino» de Roma, cuyo director es un consecuente *amigo* de *Bepí.*

PALMIRO DEL MONTE.

LAS GRANDES IDEAS MODERNAS

Cuando el naturalista abarca con el pensamiento el pasado y el presente de la tierra, ve desarrollarse un maravilloso y extraño espectáculo. En el globo hace poco desierto y abandonado á sus solas fuerzas físico-químicas, se manifiesta con espléndido poder la vida. Las flores y las faunas aparecen en primer término con los rasgos generales que caracterizan hoy todavía los reinos vegetal y animal y la mayor parte de sus divisiones. Casi todos nuestros tipos fundamentales, datan de los primeros tiempos; pero cada cual tiene, por decirlo así, su época de predominio.

Como verdaderos Proteos, se modifican sin cesar á través de las edades, según el lugar y la época, de tal modo que pueden enlazarse con una infinidad de tipos secundarios y formar específicos. Se ve á éstos mostrarse á veces súbitamente en inmenso número, vivir durante algún tiempo y después declinar y desaparecer para dar lugar á formas nuevas, dejando en las capas terrestres superpuestos los fósiles, esas medallas de los días antiguos de la historia.

Faunas y flores se transforman sin cesar, sin repetirse jamás, se extinguen, se renuevan y por último, engendran animales y plantas, todo ese vasto conjunto que botánicos y zoólogos estudian hace siglos, de cubriendo á cada paso algún contraste nuevo, alguna inesperada armonía.

Tales son los hechos. Por sí solos atestiguan la grandeza de las inteligencias que los han puesto de relieve. Pero en nuestros días el hombre se vuelve cada vez más exigente y no se satisface con saber lo que existe. Quiere además explicárselo, y la profundidad, la inmensa extensión del problema propuesto parécele mayor atractivo. Ahora bien: no puede encontrar misterio más grande que el relativo á las manifestaciones de la vida, y en especial los que se refieren al plan general de la vida y á la cosmogonía. ¿De donde proceden las innumerables formas animadas que han poblado y pueblan al presente la tierra, el aire y las aguas? ¿Cómo se han sucedido en el tiempo? ¿Qué poder ha regulado su yuxtaposición en el espacio? ¿A qué causa deben atribuirse las semejanzas radicales que enlazan todos los seres organizados, y las diferencias leves ó profundas que los dividen en reinos, clases, órdenes, familias y géneros? ¿Qué es en el fondo la "especie", ese punto de partida obligado de todas las ciencias naturales, esa unidad orgánica á la que se refieren sin cesar aquellos mismos que han empezado por negarla? ¿Es un hecho esencial, ó la consecuencia de un encadenamiento de fenómenos? Entre especies aná-

logas y que por la semejanza de sus caracteres parecen confundirse, ¿hay algo más que una afinidad sencilla? ¿Existe entre ellas un verdadero parentesco fisiológico? Las especies más diferentes entre sí ¿han aparecido aisladas, ó bien se remontan á comunes antepasados, y es necesario buscar en los tiempos geológicos, á través de simples transformaciones, á los primeros padres de las plantas y los animales contemporáneos?

Estas son las preguntas que el hombre se dirige á sí mismo en todos los tiempos, bajo fórmulas que varían según el saber de la época. Hoy la ciencia no hace más que precisarlas á fin de facilitar el examen de los hechos.

El nombre de Carlos Darwin, la palabra "darrwinismo" que designa el conjunto de esas ideas, son hoy universalmente conocidas. La obra en que el sabio inglés ha considerado el conjunto de los problemas que yo indico, ha sido traducida ó comentada en todos los idiomas. Los pensadores, los filósofos han invadido el dominio de los naturalistas, y las publicaciones más acreditadas han discutido ese nuevo orden de ideas.

La doctrina de Darwin ha sido loada por algunos en nombre de la filosofía y el progreso; otros la han censurado en nombre de las ideas religiosas, y una literatura especial ha reproducido esas apreciaciones opuestas. En medio de esa ardiente pugna se han dnsfigurado ó modificado por completo, las ideas del naturalista de Shrewsburg. Amigos y adversarios han deducido de ellas consecuencias ilógicas ó inexactas. Y la doctrina darwinista, que yo quisiera precisar en su cabal sentido, puede resumirse en la clara y sencilla noción siguiente: Todas las especies animales ó vegetales, pasadas y presentes, descienden por vía de transformaciones sucesivas de tres ó cuatro tipos originales y probablemente de un solo arquetipo primitivo.

A. DE QUATREFAGES

Crónica zapateril

En la nueva reorganización de zapateros, sus asociados despliegan gran actividad para atraer á su seno gran número de asociados, para de esta manera, contar con un buen elemento para los casos de lucha que, inevitablemente se entablarán entre los asociados y los patronos.

La Organización, en su labor de propaganda, empleará convocatorias, manifiestos y todo lo que á su alcance se presente, para de esta manera sentar la nueva sociedad: sobre bases muy firmes.

El lunes por la noche, asistimos á una de sus juntas y, en ellas observamos que se llevaban á cabo las elecciones de comité; al ser leídas las candidaturas, por el secretario, pudimos oir los nombres de varios individuos que, en tratándose de organización obrera, no vacilan un instante en aportar sus esfuerzos á la obra del deseo colectivo.

Muy bien, no desmayen los zapateros en su buena labor reorganizadora y pronto verán coronada su labor de buenos luchadores. Adelante pues, camaradas no desmayar.

Salud y adelante.

LA INVASION CLERICAL

En estos tiempos de renovación en que hasta en las más viejas monarquías se estrecha el campo á los negros hijos de Roma, la flamante republiquita cubana está resultando el país ideal para todos esos ladrones negros, castradores de cerebros y envenenadores de conciencias.

A este país como á tierra de promisión acuden de todas partes las sombrías bandadas clericales ávidas de bolsillos que vaciar y de mentes que prostituir. Y aquí en las clases directoras de esta minúscula nación, encuentran eficaz ayuda á sus nefandos planes.

Para ellos son todas las consideraciones oficiales; para ellos todos los respetos; para ellos, y burlando todas las leyes republicanas, las bienandanzas todas, el oro á manos llenas.

Apenas uno de sus deseos se manifiesta vése cumplido; sus miembros figuran en todos los actos de alguna brillantez que la gente de gobierno celebra, y allí todos se disputan la gloria de arrastrarse á sus pies con asqueroso servilismo.

Ninguno de los altos funcionarios escapa á aladura ley; lo impone el "Beato mayor" el gran José Miguel y á su mandato imperioso doblan la rodilla y la conciencia todos los que á la sombra del tesoro viven y se enriquecen.

Y esto es lógico; siempre, en todas las épocas de la historia, los tiranos, los gobernantes, marcharon de común acuerdo con los representantes de la divinidad en su común tarea de robar y embrutecer á las masas.

Siempre los grandes asesinos, ladrones y opresores de pueblos, pidieron á los ministros de Dios, el "magnificat" sobre todos sus crímenes.

Lógico es que las manos manchadas con la sangre de Ferrer, se estrechen á esas manos de las que aun gotea la sangre de Casañas y Montero.

Pero el pueblo, el pueblo que tiene un corazón noble y honrado, que ha prodigado con exceso su sangre en revoluciones estériles que solo han aprovechado á los salteadores políticos, no debe, no puede permanecer impasible ante esa irrupción asquerosa, que amenaza las pocas libertades que, obligados por la fuerza de los tiempos, sus gobernantes le han concedido.

El pueblo puede, si quiere y sabe, barrer en muy poco tiempo toda esa escoria, y cerrar el paso á la intromisión de esa epidemia que infesta ya gran parte del cuerpo social.

Caiga sobre la canalla clerical la justa cólera del pueblo; al suelo con todas esas rasuradas testas, dentro de las cuales hay cerebros que solo trabajan para el mal.

Lo exige la civilización; lo exige la vida.

SUSCRIPCION PARA SUFRAGAR GASTOS DEL MITIN DE ARMENONVILLE.

SUMA ANTERIOR	12.88
Ingresos	0.25
TOTAL	13.13

GASTOS DEL MITIN

Por 5000 manifiestos	4.50
Por cartulinas y circulares	1.50
Viajes de los compañeros del exterior	52.80
Gastos en su permanencia en ésta	10.20
TOTAL GASTOS	69.00

RESUMEN

GASTOS	69.00
INGRESOS	13.13
DEFICIT	55.87

A LOS MOROSOS

En efecto, deseamos modificar en lo posible nuestro modo de vivir, pues nos vamos cansando de luchar con un déficit constante en el periódico y de contemplar á tantos suscriptores y paqueteros, lo mismo de la Isla que de España y de otras partes, que, no les remueve la conciencia ni que vean déficit en el periódico ni nada.

Así es que hemos tomado el acuerdo de suspender el envio del periódico á todos aquellos suscriptores ó paqueteros que en todo el mes de Febrero no se hayan puesto al habla con nosotros, aunque solo sea para saber si reciben ó no el periódico, pues, hay algunos que despues de hecho el pedido no hemos sabido más de ellos, y, ese proceder no es digno de compañeros ya que más bien tienda á matar el periódico que á beneficiarlo, é imposibilitándonos, de consiguiente, el poder llevar á la práctica ninguna mejora para el mismo, que tanto necesita, lo mismo en el tamaño que en el tipo de la letra para poder dar cabida al original que constantemente nos sobra.

Ya lo saben, pues, los aludidos, como tambien los suscriptores que dependen de paqueteros, que el día que no reciban el periódico será por que nosotros nos habremos cansado de seguir alimentando chivos comederos de papel.

Salud, constancia os desea en el año que empieza á todos

Centro de Estudios Sociales del Cerro

De un manifiesto circulado por el Centro de Estudios Sociales del Cerro extractamos los siguientes párrafos:

A los trabajadores y hombres amantes del progreso.

Camaradas, salud:

Esta Sociedad celebrará su primer asamblea el domingo 12 del corriente á las dos de la tarde en el local social del "Maine Club".

Después de elegir el comité que ha de administrar la sociedad, harán uso de la palabra, varios compañeros los que explicarán á los concurrentes los fines que persigue la asociación; á ésta, nuestra primera asamblea, os invitamos á todos esperando nos honraréis con vuestra presencia.

NOTAS DIVERSAS

"Escuela Moderna" de Valencia, enviará una suscripción cada vez que salga á esta Redacción, á nombre de Luis E. Rey.

⁂

Ponemos en conocimiento de todos los camaradas de la Ciudad, que, por haberse tenido que marchar al campo el camarada Sanchez, cobrador anterior nos encontramos sin tener quien le sustituya, únicamente el camarada S. Morban que, lo hará eventualmente; así es, que en este caso suplicamos á los camaradas, que por donde el camarada Marbán no pueda ir, esos individuos tengan la bondad de pasarse por esta Redacción á hacer el pago del periódico.

⁂

Los camaradas que deseen adquirir la conferencia de Queraltó, Doctor en Medicina nos lo avisarán, pues en breves dias podremos servirla, á cuantos lo deseen.

⁂

El camarada José Creo, tiene en esta Redacción una carta, la que hubiéramos enviado si tuviéramos su segura dirección; puede el camarada escribirnos y se la remitiremos.

⁂

En números anteriores, en la suscripción del Grupo Ferrer, ha salido un error que se subsana en esta forma: en lugar de J. Castañeda, es J. Piñera, creemos que con esto, habremos cumplido á satisfacción de todos.

PERMANENTE

Prevenimos á todos los hombres libres del mundo, que en la República Argentina, hacer oposición política al Gobierno oligárquico es delito; el profesar ideales sociales es delito; lo único que se premia es la bajeza moral de los que acatan este orden de cosas; que la tiranía imperante es ignominiosa y cobarde; que el hambre existente es el mentís más contundente á las riquezas que pregonan por toda Europa agentes comprados por el gobierno de este país.

Y hay que saber que el rebelarse ó protestar es severa y duramente castigado.

He aquí una lista, tal vez incompleta, de los presos sociales:

Simón Redowiski, Pablo Karatchine, Planas Virella, Solano Regis, Lucas Salva, A. Grau Jiménez, Francisco Arin, Guillermo S. Denucio, Pablo Prandoni, J. Nova López, Domingo Radicce, Juan Rodríguez, J. Noceda, P. Trujol, Primitivo Suárez y Cesáreo Fernández.

A LOS DEPORTADOS ARGENTINOS

El Comité de Agitación contra la tiranía, formado en Buenos Aires para combatir la infame presión que los poderes coaligados hacen para acallar la voz rebelde de los hombres que en esta región piensan y sienten, pide á todos los deportados de esta tierra, diseminados por toda Europa, arrecien la campaña contra la Argentina, por todos los medios imaginables, á fin de que la voz impugnadora del exterior sea un acicate y un apoyo para la acción del pueblo trabajador argentino en su titánica lucha contra la opresión vergonzosa del hambre y de la tiranía.

¡Víctimas de la tiranía argentina, hombres libres del mundo civilizado: solidaridad para con los hombres que luchan y sufren una inconcebible democrática opresión!

El Comité de Agitación contra la tiranía

NOTA.—Se pide la reprodución permanente de estas notas en todos los periódicos, diarios y revistas libres del mundo civilizado, y la remisión de los comentarios á esta dirección: E. Fontana, Alsina 1926, Buenos Aires.

AGRUPACION FERRER

SUMA ANTERIOR.......... $13.65

PRO-REVISTA

Superavit del número 5	$27.14
HABANA.—Martí 113, 21 cts.; Monte 119, 84; total	1.05
CARDENAS.—A. Saguñola	0.40
TOTAL	28.59

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—M. Ledo, 20 cts; A. Gundín, 20; M. Soto, 20; F. E. Rey, 20; R. Agra, 20; A. Muñiz, 20; J. Pita, 20; J. Mendez 20; R. González, 20; A. Soriano, 20; M. Morales, 40; G. de Zapateros, 40; Monte 4, 76; P. V. por Reina, 6; M. y Aguila, 53; Martí 93, $1.74; Martí 113, 1.71; Monte 119, 1.44; total	9.03
CARDENAS—A. Saguñola	9.23
JATIBONICO—A. Melo, 30; A. Cabrera, 30; R. Guerrero 20; M. Rodriguez, 20; R. Rodriguez 27; E. Cuéllar 20; F. Menendez 20; F. Lopez 58; total	2.50
V. del COBRE—D. Dependiente, 25; M Collazo, 8; total	0.33
REAL CAMPIÑA—J. Alvarez	1.10
S. DE LAS VEGAS—J. Requena	0.20
I. DE LAS LAJAS—G. Campo 50 Espuich, 40; S. Perez, 20; total	1.10
PANAMA—A. B. Juez	6.60
CIENFUEGOS—R. Perez 1.00; M. Ferrer, 40; Un matancero, 40 F. Villegas, 40; A. Pérez, 20; A. Alvarez, 20; C. Martinez, 20; G. M. de Bahia, 20; T. Repartidor, 20; F. Cacharro, 1.00 J. Guanter 12; total	4.32
VENERO—G. Carballo	1.50
FIRMEZA—M. Lopez	1.10
SIBONEY—Recolectado por Benitez	7.90
CONCORDIA—A. Lanseiro 1.10; M. Diaz, 80; R. Manuel, 55; J. Arias, 27; M. Muiño, 27; M. Gonzalez, 55; J. Cereijo, 27; M Beranga, 27; S. Bolaños, 27; J Blanco, 32; C. Ojea, 27; T. Rodriguez, 27; R. Rodriguez 27; total	5.55
BATABANO—G de Pescadores	1.10
MANZANILLO—F. Antenza	0.30
CAMAGUEY—D. Ayllón	1.10
TOTAL	52.96

GASTOS

DEFICIT ANTERIOR	11.34
Impresión del núm. anterior (4250 ejemplares)	30.00
Conducción papel Correo	0.20
Correspondencia Extranjero	3.08
Ciudad y E. U.	0.48
Correspondencia	0.55
Libros	0.24
Costo de los cliches del núm. 382	5.00
TOTAL	51.09

RESUMEN

INGRESOS	52.96
GASTOS	51.09
SUPERAVIT	1.87

Establecimiento Tipográfico. Monte 204